

POR JAVIER BARRAYCOA

---

# CATOLICISMO Y «CATALANISMO» EN GAUDÍ



**E**l Papa Francisco, en 2025, aprobó el decreto que reconoce sus virtudes heroicas de Antonio Gaudí Cornet y, por tanto, se le puede tratar de *Venerable*. Actualmente se estudia un posible milagro que permitiría culminar su proceso de beatificación. Con esta aprobación quedan desmantelados los muchos relatos que pretenden presentar al genial arquitecto como masón, drogadicto, misógino u homosexual. Todos han querido apropiarse de su figura y esconder su verdadera condición de católico. Incluso un nacionalismo anticlerical pretende presentarnos, falsamente, a un Gaudí cuasi separatista. Por ende, conviene revisar su figura y atender a su catolicismo y a su «catalanismo» tan distante del que ahora se arrojan algunos.

La catolicidad de Gaudí es innegable. Ciertamente, de joven, pretendió ser un «Bont vivant», pero pronto se desencantó del mundo. Con apenas 31 años, su vida espiritual cambiaría drásticamente al ser nombrado arquitecto de una pequeña iglesia neogótica que acabaría siendo la actual Sagrada Familia. El proyecto había sido iniciado por Francisco de Paula Vilar, pero este se había enfadado con la junta de la asociación promotora. El origen del templo y la elección de Gaudí como nuevo arquitecto están envueltos del aire de la Providencia. Todo arranca cuando San José Manyanet, fundador de las congregaciones de los Hijos de la Sagrada Familia (en 1864) y las Misioneras Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret (en 1874), tuvo la inspiración de erigir un templo en tiempos terribles para España y la Iglesia.

En 1869, tras la anticlerical revolución septembrina, San José Manyanet tuvo una inspiración que explicitó en una carta: «Me vino la idea de interesar al glorioso Patriarca san José en este importantísimo negocio por medio de la erección de un Templo expiatorio fabricado por la caridad de los españoles, grabando en su frontispicio, para memoria de las generaciones futuras, éstas o parecidas palabras: Al glorioso Patriarca san José, Patrón de la Iglesia Universal y *restaurador de España*». Escribió una carta a su obispo, el Dr. José Caixal, y mandó una copia a José María Bocabella, presidente de la Asociación Espiritual de Devotos de San José. Este retomaría la «inspiración» del Padre Manyanet. Al buscar un nuevo arquitecto para retomar el proyecto inicial, se decidió por Gaudí. Y esta decisión tuvo su porqué.

Una tía de Bocabella tuvo un sueño de un arquitecto de ojos azules, le contó el sueño al sobrino. Cuando Gaudí, recomendado, fue a entrevistarse con Bocabella, este al ver los ojos azulados de Gaudí quedó consternado y lo tomó como una señal del cielo. Gaudí contaba entonces con 31 años. Podemos decir que en ese momento arranca su conversión. El bien llamado «Arquitecto de Dios», decidió que debía prepararse con una penitencia que emprendería en la cuaresma de 1884. Decidió dejar de comer durante 40 días a imitación de Cristo en el desierto. Por aquél entonces había fallecido su amigo el obispo Juan Bautista Grau, para el que había iniciado el famoso Palacio episcopal de Astorga. Todos los amigos lo dieron por casi muerto y avisaron a uno de los hombres que más influencia tendría en su vida espiritual: el influyente sacerdote (y futuro obispo de Vich) José Torras i Bages. Gracias a su intercesión detuvo un ayuno que le podía haber llevado a la muerte.

Torras i Bages fue su «director espiritual», al igual que de otros muchos artistas católicos, que los acogió en el Cercle Artístic de Sant Lluç (Círculo Artístico de San Lucas) fundado en 1893 en Barcelona. La intención era poder agrupar a artistas cristianos para alejarlos de las frecuentes inmoralidades que se producían en el Círculo artístico de la ciudad. Gaudí se movió en esos ambientes y de Torras i Bages aprendió la filosofía y la teología que luego trataría de plasmar en piedra. Nuestro arquitecto tuvo profunda amistad con santos como el mencionado Padre Manyanet, o San Enrique d'Ossó, para el que, por una peseta, diseñó y dirigió la construcción de un colegio para la Compañía de Santa Teresa de Jesús, más conocidas como Teresianas, que había fundado. El propio Torras i Bages en su momento fue declarado también Venerable.

Ciertamente, Gaudí y otros artistas y políticos representarían el primer catalanismo político-cultural. Pero no es menos cierto que entre sus próximos se hallaban sacerdotes y seglares de raigambre carlista. Entre ellos cabe destacar a Francisco Berenguer Mestres, uno de sus discípulos más privilegiados; o el Padre Gil Parés, primer párroco del templo, o su hermano Ramón Parés -que había sido concejal carlista en la población de Tarrasa- a quien tenía especial afecto (ambos asesinados en 1936); o el padre Agustí Mas Folch, oratoriano asesinado en la persecución religiosa de 1936, que sería su confesor. Gaudí acudía

frecuentísimamente al Oratorio de San Felipe Neri, donde aprendió a apreciar el canto gregoriano y se imbuyó de la restauración litúrgica de Dom Gueranguer. Esta pasión por la liturgia y el canto sacro inspiró decisiones que tomaría para la Sagrada Familia.

Basta repasar la pequeña biblioteca que tenía en su estudio para descubrir su idiosincrasia ideológica. En ella se encontraban desde el Kempis, hasta el Misal Romano (el de San Pío V), pasando por obras tan significativas como *El Criterio* de Balmes, el *Canigó* y *L'Atlàntida* de Verdaguer, o las pastorales y escritos que Torras y Bages le remitía o *El Año Litúrgico* de Dom Gueranguer. No descubrimos en ella ninguna obra de referencia del nacionalismo catalán. Ante la polémica sobre el catalanismo de Gaudí, hay que establecer los convenientes distingos. Gaudí se integró, de manos de Torras i Bages, en la Lliga Espiritual de la Mare de Déu de Montserrat. En ella se encontrará con los futuros prohombres de la Lliga Regionalista. Sin embargo, con el devenir del tiempo, el ya obispo de Vich se alejaría del catalanismo político por considerarlo contaminado de liberalismo.

El separatismo actual quiere sacar petróleo de un hecho que aconteció el 11 de septiembre, el de 1924, recién llegado el Directorio de Primo de Rivera. Se celebraba ya por entonces la Diada que, por cierto, celebraba, a modo de acto religioso y con Misa, el catalanismo conservador y vilipendiaba el republicanismo izquierdista. Gaudí acudió a la Misa convocada, pero que había sido suspendida preventivamente por las autoridades. Hubo un encontronazo con los agentes de la autoridad y Gaudí acabó detenido unas horas e insultado por unos prepotentes policías que le reprochaban que hablara catalán. Con la perspectiva del tiempo se puede apreciar la majadería de esos agentes de la autoridad y el recelo de Gaudí hacia un Estado del régimen de la Restauración -de sobra conocido por su corrupción- que pretendía, siguiendo el modelo jacobino francés, liquidar toda diversidad.

En nuestro libro *El origen del Catalanismo* (Almuzara, 2025) hemos intentado explicar la diferencia entre el catalanismo de Torras i Bages, que lo vivió como una forma de lucha cultural para reevangelizar Cataluña y el nacionalismo de Prat de la Riba que, con el tiempo, fue recogido por la izquierda nacionalista. Con la visita del Papa León XIV a Barcelona se aprecian las contradicciones de este nacionalismo. Por un lado, la masonería y asociaciones ateas han pedido no acudir a los actos. Por otro lado, radicales anticlericales ha convocado a sus huestes a acudir con *esteladas*. Sí Gaudí pudiera emitir un juicio, diría claramente que esos no serían de los suyos (tampoco olvidemos que su tumba fue profanada por los revolucionarios en 1936). Gaudí sólo miró a Dios, a través de su Iglesia, y amó profundamente su patria chica y nunca desdeñó la grande, aunque desconfiaba del Estado que decía representarla; algo con lo que, por cierto, muchos comulgaríamos.